

SUSCRICION.

MADRID..... Un mes 1 peseta.
 PROVINCIAS. Trimestre 5 pesetas.
 FRANCIA Y ANTILLAS ESPAÑOLAS, tri-
 mestre 12 pesetas.—En todos los demás
 países, trimestre 15 pesetas.

Número suelto 5 céntimos.

El Liberal



Miércoles 18 de Junio de 1873

ADMINISTRADOR

DON JOSÉ DE PALMA Y RICO.

Oficina: Alameda, 2.
 Centro de suscripción: Carrera de Sa-
 Jerónimo, 7 y 9.
 Anuncios, comunicados y remitidos
 a precios convencionales.

Número suelto 5 céntimos.

Advertencia.

Suelen aglomerarse en los últimos días de cada mes en los periódicos muchas suscripciones nuevas que embarazan la administración y perjudican el buen servicio del público.

Para evitarlo, EL LIBERAL advierte, que a partir de este día, admite suscripciones que servirán a cuenta de correo GRATIS hasta fin de mes, no empezando a correr el abono hecho sino desde el 1.º de julio próximo.

El país y nosotros.

—Sabrás ¡oh país contribuyente! que los amigos políticos del Sr. Romero Robledo acaban de hacer contra el ministro de la Gobernación una gran campaña. Creyeron Cánovas y Silvela que podrían doblegar la fiera independencia, personal del de Antequera, y acabaron por demandarle tréguas y composiciones.

—¿Y a mí que me importa eso? ¿Pagaré menos contribuciones?

—Menos seguramente, no; quizás sí, mas, que alegando esta prueba de consecuencia y fidelidad al antiguo jefe y amigo, es de suponer que cuando vuelva al poder no dejen de revelar las recompensas en el presupuesto.

—Pues entonces...

—Más te interesa saber ¡oh país contribuyente! que anduvo la marimorena en la alta Cámara, habiendo armado un barullo espantoso varios generales, de cuyas resultas se hicieron cargos al ilustre presidente del Senado, poniéndole a punto casi de dimitir la presidencia, si tales dimisiones se estilaban.

—¿Y a mí que me importa? Sea presidente del Senado el marqués de Barzanallana, o cualquier otro marqués, conde, duque, barón o conde, ¿se economizarán los 6.000 duros asignados a la presidencia?

—De seguro que no, ¡oh país contribuyente! que tales renuncias tampoco se acostumbra entre los políticos que se afanan por tu dicha. Pero no te interesará saber que, según el señor Silvela, la crisis de marzo se produjo por ciertas preocupaciones personales de Cánovas; que, según el conde de Toreno, no existieron semejantes aprensiones; que, según Martínez Campos, la mejor palabra en este punto es la no dicha, y que se marcharán estos señores y vendrán otros sin que nos expliquen la causa de aquel cambio.

—¿Y a mí que me importa? Habré de pagar por eso menos contribuciones?

—No por cierto; que los duelos con pan son menos, y ni Cánovas, ni Romero Robledo, dejan de cobrar treinta mil reales de cesantías, ni Orovisio, ni el conde de Toreno, querrán que ni dejes de consolarlos de igual modo, cuando recibían el pasaporte.

—¿Ay desdichado!

—Pero veamos si esto otro te interesa. Sabrás que el noble marqués de Molins, padre feliz del señor conde de Luna, a quien el gobierno hizo grande de España por su gracia, después de haberte negado tú a hacerle diputado por tu justicia, sabrás, repito, que el noble marqués, que tan dignamente desempeñaba la cartera de Estado, dejóla para marchar a París por urgencias imprevistas, y que apenas llegó, no pensó ya mas que en volver a nuestra corte, donde escribe y discurre de lo lindo, mientras la embajada de París marcha tan perfectamente como si embajador no necesitase.

—¿Y a mí que me importa? Hálese en Madrid o en París ¿dejaré por eso de pagarle su embajada?

—Pues si nada de esto te interesa, apelemos a los sucesos trascendentales. Capdepont, Fiori y Linares resisten valientemente en la comisión de actas las misivas conminatorias; resignóse Cruzada Villamil a conservar la dirección general de correos, sigue Cisneros apuntando a la subsecretaría del ministerio de Ultramar; sábese ya que a Ros de Olano le cortó una señora las hombreras en 1868.....

—Basta, basta. ¿Qué me importa todo eso?

—Deploro tu pesimismo ¡oh, país contribuyente! Pero si nada de eso te importa, ¿qué esperas ya o qué deseas?

—Que me dejen morir tranquilamente;

Que cuando miles de contribuyentes ven enagados en pública subasta los últimos restos de su ajuar para el pago de los impuestos, no griten los satisfechos en la embriaguez de los festines que todo va perfectamente;

Que por lo menos afecten o simulen los respetos que hasta en los pueblos salvajes se guardan a un cadáver!

Para cazar periodistas.

Hé aquí un invento recomendado por la experiencia, una trampa conservadora, en el buen sentido de la palabra. La descripción de este sencillo aparato, puesto al alcance de todos los gobernadores, se lee bien clara y precisa en el título undécimo, art. 79 de la ley de imprenta, que considera infracción de policía «la inserción de artículos y noticias políticas en periódicos o folletos que no tengan ese carácter.»

Trátase, por ejemplo, de elecciones municipales en que hay coacciones y abusos, lo cual no es muy difícil. El periodista independiente, cuya voz no alcanza a la tesitura política, según la ley de imprenta, por mas que tenga la extensión y el volumen de una sana razón, se atreve a denunciar aquellos hechos, atraído por el olorillo del art. 131 de la ley electoral, que dice: «la acción para acusar por los delitos y faltas previstas en esta ley es popular.»

No ya como intérprete de la opinión, sino en virtud de un derecho que asiste al labriego más rudo de su pueblo, el periodista pica en el cebo, funciona de improviso el aparato gubernativo y allí queda cogido, penniquebrado, con el artículo 79 entre cuero y carne.

Es en vano que el municipio sea institución no política, sino administrativa y popular: el delegado del gobierno puede decir que es político el sueldo mas inocente consagrado a los asuntos locales, porque la ley de imprenta no explica el concepto, de suyo oscuro y discutible.

El periodista pudo muy bien creer que en virtud de la ley electoral le era dado acusar un delito o falta de esa índole ante el tribunal supremo de la opinión; porque la ley no expresa ante qué tribunal se ha de hacer la denuncia.

El art. 95, que corresponde a las disposiciones transitorias de la de imprenta, anuncia la formación de los reglamentos para la policía de este ramo y las instrucciones para la ejecución de la ley en todas sus partes; pero en mas de cinco meses transcurridos desde la promulgación de la misma, nada sabemos que se haya hecho en la materia objeto de estas líneas, hallándose a merced de cuarenta y nueve criterios, por no decir al arbitrio de otras tantas voluntades, los muchos periódicos de España políticamente mudos en virtud de esa ley reguladora de la expresión del pensamiento.

Casos recientes como el ocurrido al ilustrado periódico de Orense *El Trabajo*, clamores justificados, excitaciones llenas de justicia que en la prensa laboriosa y desatendida de las provincias vemos todos los días, nos mueven a pedir que se fije y determine lo que es asunto político y lo que no lo es; qué le falta, qué le sobra a un artículo para serlo, qué determina en cualquier noticia o artículo el concepto que a tanto peligro expone; hasta qué punto es responsable una publicación no política al reproducir simplemente un escrito que lo es; si es política, en fin, en el alto sentido de la palabra, la fiel y exacta narración de los sucesos que todos ven, que se refieren en todas partes, que a todos sin excepción afectan y que ocurren en el mundo de los hechos a donde las leyes de imprenta llegaron tarde.

Esta cuestión afecta a muchos compañeros nuestros que en las provincias realizan, a costa de esfuerzos incalculables, la misión nobilísima del periodismo, desenvolviéndose en modesta esfera, pero que unidos a la prensa de la capital, y a la manera que sendas y caminos alimentan las vías férreas, forman una vasta red que trasmite en breve espacio de tiempo y de comarca a comarca las palpitaciones de la vida moral de cada pueblo y el eco de la opinión.

Y si prosigue confuso, vago, ocasionado a malas voluntades o a malas inteligencias ese importante artículo de la ley, bastará una simple interpretación para suprimir o penar a cualquier periódico, viniendo a ser, como hemos dicho, un aparato de caza sin las protectoras limitaciones de la veda.

Aumento de la guardia civil.

Propone *La Epoca* el aumento de la guardia civil y puede tener el colega la seguridad de que todo el mundo está de acuerdo con ese laudable pensamiento.

Pero *La Epoca* cree que corresponde a las provincias arbitrar los recursos necesarios para soportar el aumento, y aquí ya sentimos discrepar de la opinión del colega.

A ser posible, y mientras la seguridad individual y el respeto a la propiedad anden tan mermeadas entre nosotros, quisiéramos un puesto de guardias civiles en cada aldea y en cada caserío. Y esto sin excitaciones de nadie, sin que pudiera atribuirse el pensamiento a los compromisos electorales con los caciques, cada uno de los cuales exige en primer término al candidato una pareja a la puerta de su casa y otra en cada una de sus haciendas.

No exigiríamos, sin embargo, a las diputaciones provinciales que cargaran sobre sus presupuestos esos nuevos gastos; primero, porque la base de tributación que se les deja para cubrir sus servicios, es muy limitada; segundo, porque les falta hoy autoridad e independencia para imponer nuevos tributos y aun para cobrar los autorizados; tercero, porque antes que al servicio de seguridad y vigilancia propio del Estado, debiera satisfacer otras necesidades completamente desatendidas por falta de recursos.

Hay un medio, a nuestro juicio, fácil de aumentar la guardia civil sin gravamen del contribuyente; y es el de reducir el presupuesto de la Guerra y aplicar las nuevas economías a la creación de nuevos tercios o a aumentar los existentes. Esto es tanto mas natural, cuanto que el gobierno, de acuerdo con el país, reconoce que gozamos de plena paz.

Por lo sencillo, el medio parecerá vulgar; pero de seguro es el que mas ha de satisfacer al contribuyente.

Ramillete.

Al Sr. Romero Robledo:
 Decía ayer el Sr. Silvela:

«La reforma de la *Gaceta* y la supresión de las cajas de beneficencia fue una simple cuestión administrativa en la que no iba envuelto ningún principio político. Manifestaba que hizo cuanto le fué posible para que las elecciones fuesen libérrimas, como lo ha reconocido el Sr. Peláez Cuesta.»

Se me dijo, señores, que trajera diputados a mis amigos personales, a mis compañeros de academia, de la universidad y del bufete. Sin embargo, ciñéndome a mi deber, desoí esos consejos.

Tengo otro concepto de los deberes de un ministro de la Gobernación: dentro de la política no quiero amigos personales; no sé, no quiero saber lo que eso significa en la vida política, porque no necesito y no quiero que un grupo ni aún un partido fueran míos, porque yo soy el que pertenezco y perteneceré siempre a mi partido.

No los he necesitado para llegar a este puesto que desempeñó; no los he necesitado para continuar en él; si los necesitase, os lo declaro, no estaría aquí ni un solo momento.

He sabido resistir los consejos y las amenazas, y si algún día me viese obligado a transigir con mi deber, me

separaría de este puesto. Entonces, o cuando por cualquier circunstancia, aun cuando mis compañeros continúan en el poder, tenga que salir del gobierno, me dedicaría a mi humilde bufete o me encerraría en mi biblioteca con ánimo tranquilo, y dispuesto a apoyar sinceramente y con todas mis fuerzas la política que creo ha de salvar este país.»

Con muy ligeras diferencias, estas son las palabras que en la sesión de ayer tarde del Senado pronunció el señor ministro de la Gobernación, las mismas que damos en otro lugar.

Con intención o sin ella, y como antítesis de dos líneas de conducta política, el Sr. Silvela ha ofrecido este ramillete al Sr. Romero Robledo y a los famosos húsares de Antequera. ¡Todo en aras de la conciliación!

La ley de imprenta

EN FRANCIA Y EN ESPAÑA.

La comisión de 22 diputados que debe dar dictamen acerca de la reforma de la ley de imprenta vigente aún en Francia, nombró una comisión de ponencia de cinco individuos para redactar el proyecto de dictamen.

La comisión de ponencia ha redactado el proyecto que se compone de 71 artículos, y que reúne y reforma, en sentido mas liberal, las leyes vigentes sobre la imprenta, esto es, sobre los establecimientos tipográficos, sobre la librería y sobre la prensa.

En la primer sesión de la comisión preguntó el presidente:

«¿Es posible hacer una buena ley que reglamente la libertad de la prensa?»

Cinco individuos de la comisión, los señores Girardin, Leon Renault, Ninard, Germain Casse y Thomson, contestaron resueltamente:

NO.

Estos cinco diputados forman ahora voto particular, compuesto de dos artículos, concebidos en estos términos:

«Artículo 1.º El pensamiento es libre e indivisible. Quedan derogadas todas las leyes restrictivas, preventivas y represivas que reglamentan la imprenta, la librería y la prensa.»

«Art. 2.º Todo impreso deberá estar firmado, bajo pena de ser recogido y confiscado.»

Opinión de *La France*:

«Esta redacción deja subsistir en toda su fuerza y en toda su sencillez el derecho común, porque no afecta en nada al art. 1.382 del Código penal que dice así:

«Art. 1.382. Todo hecho del hombre que causa perjuicio a otro, obliga al causante a repararlo.»

«Basta que todo impreso deba estar firmado, so pena de confiscación, para que el calumniado tenga garantía contra la impunidad del calumniador.»

Hasta aquí *La France*.

Dejando aparte el establecimiento tipográfico y la librería que entre nosotros tienen la misma libertad que las demás industrias, el voto particular de la minoría que dejamos copiado llegará a ser la ley de imprenta en España.

Luz, mucha luz.

Circulaban en estos últimos días algunos rumores entre los tenedores de fondos públicos, respecto a ciertos extravíos y defraudaciones ocurridos en la dirección de la deuda, y dos periódicos recogieron ayer estos rumores, preguntando: Primero, si es cierto que a pretexto de extravío no se pagan varios resguardos de subastas. Segundo, si eso del extravío se relaciona con un suceso grave que ha ocurrido recientemente en aquella dirección. Tercero, que ha ocurrido en la misma dependencia del Estado con facturas de la subasta 14.ª Cuarto, si es cierto que con motivo de esas facturas han sido descubiertas varias defraudaciones. Quinto, a cuánto asciende el importe de estas. Sexto, si es verdad que la autoridad judicial entiende ya en este grave asunto.

Lo que se dice entre los tenedores de fondos públicos se refiere a facturas, no de la subasta 14.ª, sino de la 15.ª y esta relacionado con la subasta 19.ª

Atendiendo a lo que reza el art. 16, caso 10 de la ley de imprenta, a lo elástico que es el texto de esta disposición, no podemos referir todo lo que se dice respecto a tal asunto, pero si podemos pedir que se conteste sin excusas ni rodeos a aquellas preguntas.

No basta que la prensa ministerial se encierre en el silencio, ni que trate de eludir la contestación.

O los hechos son ciertos o son falsos. Si son ciertos, sepáse; que no se está en el caso de sepultar en el misterio eso de las defraudaciones. Si son falsos y la prensa ministerial puede, con seguridad de no ser luego desmentida, declarar así, declárese y sepáse.

Su silencio o sus contestaciones ambiguas no dan ni tranquilidad ni garantía.

Las nebulosidades a nadie tranquilizarían ni nada garantizarían, porque serían prueba de que había algo que envolver y ocultar.

Mucha claridad es lo que tiene que hacer la prensa ministerial.

Luz, mucha luz, y pronto.

El incidente de Cassagnac.

Cámara de Versalles.

Los diputados de la unión republicana se reunieron el viernes en Versalles para tratar de diferentes asuntos, y entre otros de las escenas escandalosas provocadas el lunes de la semana pasada en la Cámara por los bonapartistas, y de los medios de impedir que se reprodujesen.

Después de madura discusión, acordaron encargar a la Mesa que se dirigiese a la de la Cámara, y en unión con ella, buscara la manera de imponer penas de derecho común a los

autores de dichos escándalos, privándoles al efecto de la inmunidad parlamentaria.

Este acuerdo lo tomaron el viernes, y el lunes se repetía el escándalo con proporciones increíbles, comprendiendo tarde, que esos procedimientos no sirven para reprimir audacias autorizadas por una impunidad constante.

El escándalo continuará a no dudarlo, pues cuando un presidente que conoce el espíritu dominante en la mayoría y cuenta con su apoyo resuelto, obra con la lenidad que lo ha hecho Mr. Gambetta, confundiendo de extraña suerte la libertad parlamentaria, siempre respetable, con la libertad del ultraje, y la omnipotencia del escándalo, se alienta a los osados, se desanima a los prudentes, se indigna a la opinión pública y se producen antagonismos como el que anuncia el telegrama que se ha producido entre el gobierno y la presidencia. La forma de gobierno y el sistema parlamentario mismo padecen en su prestigio y en su fuerza, tanto mas, cuanto que Mr. Gambetta representa la encarnación de lo actual en Francia, y es notoria su influencia en los asuntos públicos.

La opinión pública y la Cámara lo estiman así, como nos anuncia el despacho que a continuación publicamos, pues aunque se ha restablecido la armonía entre el gobierno y la mesa, la falta cometida es de tal naturaleza que esa armonía no puede subsistir, subsistiendo la causa que la hizo desaparecer.

Sesión.

París 17.

Todo el mundo preveía alguna escena desagradable por consecuencia de los sucesos de ayer.

El *Diario Oficial* de esta mañana al reproducir el extracto de la sesión celebrada ayer por el Congreso, guarda absoluto silencio respecto a los tumultuosos incidentes provocados por las derechas. Esto ha producido asombro general y todo el mundo atribuye a Gambetta la responsabilidad del hecho.

Asegúrase que el presidente ha cedido a las súplicas del padre de Cassagnac. El público en general censura la conducta de Gambetta por extremadamente benévola.

Después de las dos se abrió la sesión. Los bancos están llenos de diputados, las tribunas cuajadas, los alrededores del palacio de Versalles, se ven extraordinariamente concurridos.

Mr. Tizard, ministro de Comercio, se levanta y dirigiéndose su palabra a la mesa, pregunta la causa de haberse suprimido del *Diario Oficial* los incidentes caluniantes de la sesión anterior que deben constar en el acta.

El presidente Mr. Gambetta, dice que los incidentes mas graves ocurrieron cuando la sesión había sido ya suspendida, y por lo tanto no podía tener cabida en el acta. Además, añade: «dentro del reglamento no tiene la mesa facultades para reprimir los insultos a las personas, y los ultrajes a las instituciones, y es preferible callarlos a darles publicidad sin acompañar a la vez el correctivo.»

Mr. Tizard replica que ni a él personalmente ni al gobierno, pueden satisfacer esas explicaciones. Someto, dice, al juicio del presidente la situación en que ha quedado el gobierno bajo el peso de los insultos de Cassagnac.

El presidente recuerda que ha usado de los recursos mas energéticos que el reglamento autoriza.

La polémica va tomando por momentos acritud.

Mr. Allain Target hace uso de la palabra en sentido conciliador. En su opinión, ni el gobierno, ni los ministros particularmente, deben darse por ofendidos en los insultos de Cassagnac. «Esas frases de provocación, esos ataques van mas altos, se dirigen al sistema representativo contra el cual se ve palpablemente que hay tramada una conspiración.»

Mr. Tizard: Doy gracias al honorable diputado por la favorable opinión que el gobierno le merece; pero por mi parte estoy dispuesto a no consentir que nadie me ataque impunemente. (Grandes aplausos en las izquierdas.) Mr. Talandier expresa su sentimiento porque no han aparecido en el *Oficial* las frases injuriosas de Cassagnac, y lo lamenta tanto mas cuanto que, a mi parecer, ese es el mayor castigo que puede imponerse al culpable. «Para los actos graves de los representantes, no hay correctivo mas eficaz que el juicio del país.»

El presidente dice que de las opiniones expuestas resulta demostrada la insuficiencia de los recursos reglamentarios para impedir o castigar ciertos abusos, en vista de lo cual propone a la Cámara la reforma del reglamento.

Vótase un orden del día por gran mayoría, aprobando la reforma, y se acuerda también nombrar una comisión que de dictamen con toda premura.

Continúa después tranquilamente la discusión del proyecto de ley de enseñanza superior.

Al terminar la sesión el presidente anuncia como orden del día para el jueves la reunión del Congreso y del Senado en Asamblea para votar la reforma constitucional en lo concerniente a la traslación de las Cámaras a París.

Extranjero.

De una carta que nos remite nuestro correspondiente en Tánger, entresacamos las noticias siguientes:

El Sultán continúa en Rabat desesperanzado de sujetar a la brabia tribu de los zahir. A pesar de las muchas cabezas que ha cortado en su última expedición, no logró penetrar en el interior de aquel territorio, poblado de gente salvaje y aguerida que no se presta fácilmente a la tiranía de su señor.

Corren rumores de haber sido trasladado a Belgrado el representante de Italia, condeador Scovasso, causando gran sentimiento esta nueva en la colonia española; pues este diplomático es de los que siempre se han opuesto a la avasalladora política de Inglaterra, haciendo crecer la de su país.

En cambio, la española decreta cada día por seguir ciegamente los consejos de Inglaterra, de cuyo ministro parece tomar consejo para todas sus decisiones el nuestro.

La insurrección de Argelia languidece, y las tropas francesas van dando buena cuenta de los insurrectos; sin embargo, los ánimos entre estos naturales están excitados con este motivo, alimentándose de esperanzas a las que experimentaron al empezar la última guerra de Oriente.

¿Mirará España con indiferencia estos sucesos?

Ha dicho la prensa italiana que los motivos de haber fijado su domicilio en Roma el gene-

cal Garibaldi, pertenecían al orden privado. Esos motivos se han hecho ya públicos. El general ha presentado ante el tribunal civil una demanda de nulidad del matrimonio que contrajo en 1860 con la señorita Raimondi. Créese que esta no se opondrá a la ruptura de un lazo que le fué impuesto por su padre, según parece, y que renunciara voluntariamente a un matrimonio que no le ha procurado felicidad alguna.

Lo singular de este asunto, es que el matrimonio fué puramente religioso, pues el civil no existía en 1860. El Vaticano lo anulaba seguramente, pero Garibaldi no quiere dirigirse al Papa, y en último caso, la señorita Raimondi renunciara a él si el tribunal no declara la nulidad.

Añádese que el objeto de Garibaldi es legitimar, por un nuevo matrimonio, dos hijos naturales que tiene en Caprera.

La universidad de Lehigh en Pensilvania es actualmente, después del Girard College de Filadelfia, el establecimiento de enseñanza más rico de los Estados Unidos. El millonario Asa Packer, que ha muerto hace poco en Filadelfia, le ha legado cuarenta millones de reales, de los cuales diez se emplearán en la construcción de una gran biblioteca.

El generoso donador cuya fortuna se calcula en mas de trescientos millones, procedía de una familia de leñadores. A los diez y siete años recorrió las selvas de Pensilvania con el saco al hombro, ganando su vida como carpintero de ribera y barquero. Teniendo algunas veces que trasportar hulla, se empujó en descubrir yacimientos de antracita a lo largo del río Lehigh, como al cabo lo consiguió, llegando a ser propietario de esos yacimientos. Esta fué la base de su fortuna. Algunos años después se sentaba en el Congreso.

Se calcula que Asa Packer ha consagrado a fundaciones pías sumas tan considerables como las consagradas al mismo objeto por el famoso Peabody.

A vuela pluma.

Cuán satisfecha consigna *La Epoca* que la sesión de ayer en el Senado ha sido digna de los antecedentes y de la historia del alto poder moderador!

Ni ha reparado siquiera al consignar estas frases, que era tanto como declarar que la sesión de los generales fué indigna de los antecedentes y la historia del alto cuerpo.

La sesión de ayer fué pacífica... claro está. No todos los días se pueden permitir los conservadores expansiones semejantes.

¿Dónde iríamos a parar!

Dice un periódico ministerial que el déficit de los presupuestos desaparecerá en un plazo no lejano si continúan imperando en las regiones oficiales el orden, la paz y la regularidad.

Y como llevamos ya tres años de oír todos los días que se llegaría a hacer desaparecer el déficit, y como el déficit no ha desaparecido, y como para que desapareciera es preciso que haya orden, paz y regularidad «en las regiones oficiales», resulta que hasta ahora no ha empezado a haber en las regiones oficiales ni paz, ni orden, ni regularidad, sino que por el contrario, todo ha sido tirarse los trastos a la cabeza.

Don Antonio tiene la palabra para alusiones personales.

Y eso de la paz que ahora reina, según el diario ministerial, es lo que no entendemos, porque entre los husares del uno, y los artilleros del otro, y los carabineros del de mas allá, tienen las regiones oficiales hechas un verdadero campo de Agramante.

De manera, que por ese lado, adios esperanzas de que el déficit desaparezca.

¿A qué habrá traído a cuento eso de las regiones oficiales el diario ministerial?

Hace constar *El Tiempo* que, según el testimonio del señor marqués de Molins, hay en España un gobierno «el mas liberal posible».

El señor marqués de Molins es voto en este punto. Las liberalidades del gobierno español y del presupuesto español, nadie puede apreciarlas como S. E.

Es conveniente traer a debate lo que ya es público y notorio, y que por demasiado sabido debe olvidarse en beneficio de la unión, de la concordia y de altos intereses?

No; *La Epoca* no cree conveniente discusión tan inútil, bien al contrario de *El Mundo Político*, periódico moderado que cae en el delirium tremens en cuanto oye hablar del 29 Setiembre.

Si hubo faltas, si hubo errores, dice *La Epoca*, son imputables a todos, a los unos por lo que hicieron, a los otros por lo que dejaron hacer.

Y acudiendo *La Epoca* a su erudición poética, cita verso y medio de Lista, en la oda de Cristo en la Cruz:

«.....Llorad, hermanos,
todos en el puñeteis vuestras manos»

Todos, es verdad, pero ¿qué diferencia de resultados! Las manos de los conservadores liberales están llenas de credenciales y las de los moderados-históricos llenas de cesantías.

Por eso los unos dicen: ¡Templanza!

Por eso gritan los otros: ¡Maldición!

«No sabemos si Cassagnac obra bien ó mal en sus fogosas peroraciones: lo que creemos es que con una docena de hombres como él, puede cambiarse el rumbo político de un gran pueblo. Como que la revolución vive por obra y gracia de la culpable debilidad de sus adversarios.»

De quién podrá ser esta apología del matonismo. ¿De quién la proclamación del escándalo, de la violencia y de la calumnia como el mejor medio de servir a la moral y a la religión?

No hay que decirlo: de un periódico ultramontano.

Los que justifican el regicidio, ¿cómo no han de justificar los ataques a los diputados?

Es natural.

El Sr. Ayala señaló ayer la orden del día con las palabras siguientes:

«Lectura de los dictámenes que presenta la comisión de actas.»

De modo que, si no surgen nuevos incidentes—que todo es posible—la sesión de hoy estará dedicada exclusivamente a la lectura.

¿Quién dijo que el Congreso quedaría constituido para el día 6 de este mes?

Nos tenemos que suceda lo que otro diario profetizó: que Martínez Campos disolviese el Congreso antes de constituirse.

¿Quién sabe lo que puede suceder en un país cuya lógica es el absurdo?

Dice *La Política*:

«El Sr. Orovio no tiene motivo alguno para abandonar la cartera de Hacienda, y si lo tuviera, no necesitaría excitaciones de los periódicos de oposición.»

Ni de los periódicos de oposición ni de nadie, porque a nadie hace caso el Sr. Orovio.

El año pasado sacaba de la comisión de presupuestos una derrota por día.

El gabinete, y especialmente el presidente del Consejo, se ponía de parte de la comisión, y el Sr. Orovio concluía por ser una especie de secretario particular de la comisión y del presidente del Consejo. Le hablaban de dimitir y contestaba:

«Echa de lo tuyo, que con el aire no se oye.»

El Mundo Político dijo que en poder del señor San Roman existe el acta a que se refirió el señor general Concha en la sesión del sábado, y que en ese acta constan los pareceres de los generales convocados por el marqués del Duero, en la noche del 29 de setiembre de 1868.

Será lástima que esto quedara así.

Queremos decir, que se olvidase la publicación de tan interesante documento.

Porque, la verdad... el discurso del Sr. Pelayo Cuesta es muy discreto; pero por lo mismo, un poco aburrido.

Necesitamos alguna emoción.

¿No habrá quien le ponga a la situación otro sinapismo?

La Epoca dice ayer lo que ha dicho ya Martínez Campos:

Si los conservadores se dividen, el poder será de los constitucionales.

Pues ya verán Vds. como los constitucionales no hacen nada para dividir a los conservadores.

El partido constitucional espera que el lobo le devuelva la oveja.

Todo se le va en dudas, escrúpulos, aplazamientos y melindres.

Es el Hércules hilando a los pies de Omfalía.

Ayer hilaba ante Cánovas, hoy ante Martínez Campos.

Lejos del poder es un león: próximo ya una gacela.

El Senado.

Crónica.

No. Aquel no era el mismo salón donde Jovellar y Ros de Olano y Concha y Martínez Campos rifaron cruditísima batalla. Se habían llevado de él la aterciopelada alfombra en que la mirada incierta del señor presidente del Consejo de ministros buscó tantas veces una inspiración que en vano el Sr. Orovio generosamente le ofrecía: se habían llevado aquella inmensa silla presidencial, asilo de la calma, desde la cual el Sr. Barzanallana daba consejos al conde de Toreno con ruda llaneza; se habían llevado, en fin, las sillas de los secretarios, que si de ellos han aprendido la costumbre de tomar nota de cuanto oyen, tal vez se cuenten en su lenguaje ignoto cosas que mejor fueran para sabidas, que para calladas.

¿Y qué habían traído en cambio? Blanca y fina esterilla con la que no será extraño que los señores senadores se escurran, y sillas de rejilla que la voluntad de sus ocupantes, sin duda, convertiría gustosa en mecedoras cuando la discusión de presupuestos llegue.

Era, además, recreo de la vista el general Martínez Campos, que vestía uniforme de campaña y se entretenía en jugar con el bastón de mando. Este bastón de mando, tres o cuatro veces cayó al suelo. Se escapaba de las manos del general con la facilidad que se le escapará el poder si es cierto lo que los constitucionales profetizan.

El partido constitucional fué ayer el encargado de combatir el proyecto de contestación al Mensaje, y el Sr. Pelayo Cuesta cumplió dignamente el encargo. Es el Sr. Pelayo Cuesta un orador intencionado y hábil que elige siempre para discutir el terreno que le conviene y que no acude al llamamiento del contrario sino cuenta con la seguridad del triunfo. Jurisconsulto de gran reputación, ha aguzado y pulido en el foro la elocuencia parlamentaria; su erudición le presta poderoso auxilio para el debate; su palabra no es acalorada y vehemente, pero se oye con gusto; no tiene períodos que seducen, pero si muchos argumentos que convencer. El Sr. Pelayo Cuesta se cuida poco de que sus golpes sean brillantes, pero procura con esmero que sean oportunos y contundentes. El discurso de ayer bien claro lo demostró.

Tiene la política conservadora-liberal grandes contradicciones y grandes errores en su administración, en sus reglas de gobierno y en sus procedimientos, y el Sr. Pelayo Cuesta, al combatirla, puso de manifiesto la existencia de esos vacíos y la imposibilidad de que sea el actual gobierno quien pueda llenarlos. El gobierno del general Martínez Campos no debió aceptar la herencia del gobierno del señor Cánovas sino a beneficio de inventario, porque era una herencia ruinosa. ¿Cómo se ha explicado esa herencia? Por el deseo de los anteriores ministros de retirarse a la dulce y descansada vida del que no puede firmar decretos ni convertir los ministerios en chocolaterías? Pues esa explicación es pueril y ridícula. Se comprende, decía muy bien el Sr. Pelayo Cuesta, que un ministro, cansado de los negocios públicos, los abandone; pero cansarse todo el ministerio? Esto se parecería a aquellas artistas que, instadas para dar un concierto en cierta casa que no querían visi-

tar, escribieron al dueño de ella: «No podemos tomar parte en el concierto de Vd. porque estamos enfermas de común acuerdo.» Además, y esto es concluyente, se comprende que el señor conde de Toreno ó el señor marqués de Orovio se hubiesen cansado de ser ministros, pero no que le sucediera lo mismo al Sr. Bugallal, cuya vida ministerial quedó cortada en capullo por la crisis.

La crisis se resolvió; vino este gobierno, que vive sostenido por dos hilos, uno de los cuales está en las manos del Sr. Cánovas, y en las del Sr. Romero Robledo el otro; y aquí le tenemos amenazado a todas horas de una catástrofe, porque si un hilo se rompe, se tambalea, y si se rompen los dos, se hunde. Además de esos dos hilos, sostiene al gobierno la reputación del general Martínez Campos; pero el señor presidente del Consejo de ministros no debe olvidar que, como dijo Alfonso Fernández Coronel:

«Esta es tierra de Castilla, que así hace los hombres como los gasta.»

Esta cita del Sr. Pelayo Cuesta disgustó al gabinete en general, y al Sr. Albacete en particular. El Sr. Albacete debe ser poco amigo de citas, tan poco amigo como de la elocuencia, a quien sólo de oídas conoce; y bien lo demostró, diciendo que esta tierra de Castilla lo que quiere es mucho pan y mucho trabajo; y no gastar el tiempo en discusiones inútiles. Aun que el Sr. Albacete dijo estas y otras muchas cosas todo lo mal que pudo, y eso que el señor ministro de Ultramar debe poder bastante, cuando así habla de aranceles como de filosofía escolástica, creemos que, en cambio, estuvo poco oportuno. Al sentarse el Sr. Albacete, el Sr. Martínez Campos le miraba con interés; quien sabe si el general diría para sus entorchados:

«Pues señor, la verdad es que hablo mejor de lo que yo creía.»

Y eso que ayer tomaron parte en el debate dos oradores de reconocido mérito; el señor D. Manuel Silvela y el señor ministro de la Gobernación, con quienes si el señor presidente del Consejo se compara, no ha de quedar muy contento de la comparación.

El Sr. D. Manuel Silvela contestó en nombre de la comisión del Mensaje, al discurso del senador constitucional; y su palabra, siempre elocuente y casi siempre persuasiva, no encontró ayer eco en los señores senadores. ¿Por qué? Por que el discurso del Sr. Pelayo Cuesta no tenía contestación.

No debió creerlo así, sin embargo, el señor ministro de la Gobernación, ó mejor dicho, lo comprendió demasiado, y al usar de la palabra, mas que para abogar por la política conservadora y el actual gobierno, lo hizo, aunque otra cosa pareciera, para defender sus actos como ministro y condenar las intrigas de algunos conservadores liberales que están ahora fuera del ministerio.

Al detenerse el Sr. Silvela (D. Francisco) en detallar minuciosamente cual sería su conducta el día que se retirase del ministerio, se propuso indudablemente y lo consiguió, que el auditorio pensara en la conducta del Sr. Romero Robledo fuera del gabinete. Lo que de la comparación resulta, no ha de agradecerlo mucho el jefe de los husares. No es tan fácil profetizar quien ha de sentirlo.

Un detalle digno de referirse.

El Sr. D. Manuel Silvela dijo ayer en su discurso, que este ministerio y el anterior eran hermanos. Cierito. Hermanos por parte de... Silvela.

Sesión.

Fin del extracto de la celebrada el 1.º de junio.

PRESIDENCIA DEL SR. MARQUÉS DE BARZANALLANA.

Léase una comunicación dando cuenta al Senado del fallecimiento del duque de la Victoria.

El marqués de Seoane usa de la palabra para consignar un recuerdo a la memoria del ilustre general, y espera que la Cámara se asociará al dolor que por pérdida tan irreparable ha experimentado la nación española.

El señor presidente del Consejo de ministros declara no tener facultades oratorias para contestar a la excitación hecha por el señor marqués de Seoane, a cuya manifestación se asocia en nombre del gobierno.

Se aprueban los dictámenes de la comisión de actas, proponiendo la admisión de los senadores de Cuba.

El Sr. Pelayo Cuesta continúa su discurso en contra del Mensaje.

Dice que es hasta ridículo y redundante en daño de la seriedad de la discusión citar todos los días y en todas las cuestiones el hecho de haber terminado dos guerras y realizado dos paces.

¿Qué se diría si el general Castaños en cada crisis y a cada momento hubiese estado citando la batalla de Bailén?

Por lo demás, el país ya sabe quién terminó esa guerra y con qué recursos y sus mismos caudillos podrán afirmarlo; algunos de los cuales si no están agobiados bajo el peso de las recompensas no es porque el país y el Rey se los hayan regateado, sino porque su plausible modestia no les permitió aceptarlas. El país es digno también de recompensas y hay que dárselas, no con honores ni entorchados, sino con buen gobierno.

Dice que cuando se planteó la anterior crisis afirmóse que era conveniente el mando de Martínez Campos porque no era un político, porque no tenía política ninguna; y esto sabeis, señores, que es impropio de los países parlamentarios.

En todo país parlamentario, prosigue, lo primero que se pregunta a todo gobierno es qué significación política tiene.

Y yo pregunto: ¿Pienso seguir este gobierno la política y los procedimientos del anterior?

Este ministerio apareció con gran valentía y decidido a emprender una vigorosa campaña contra el desorden, la descomposición y la inmorales administrativas de aquel gabinete.

Pues aquella campaña que en el ministerio de la Gobernación dió prontos y eficaces resultados con la reforma de la imprenta nacional y supresión de las cajas de beneficencia, tuvo muy pronto que ceder ante causas de todos conocidas.

Y es, señores, que el gobierno creyó que operaba sobre un cuerpo muerto, descompuesto, y al disecarle se encontró con los gritos del dolor y de la ira, que le convencieron de que no estaba muerto. (Risas.)

Las manchas que indicaban la gangrena quedaron sin borrar.

Entra a tratar la crisis de marzo, que el Sr. Cánovas fundó en la cuestión de vida legal de las Cortes.

El Sr. Cánovas y sus compañeros de gabinete presentaron la dimisión teniendo la confianza del Rey y la confianza de las mayorías de las Cámaras. ¿Cómo se explica esto? ¿Dimitieron por la inminencia de una elección general y por la confección de una nueva ley electoral? Así se dijo; pero ¿por qué teniendo las dos confianzas presentó la dimisión aquel gobierno? Se pareció en esto a la mujer virtuosísima que, cansada de las sospechas de su marido celosísimo, debe separarse de él. El gobierno es la mujer, que se ha asustado del país.

Aquel gobierno, a pesar de las excitaciones que en ambas Cámaras y por la prensa se le dirigían, no quiso declarar nunca que es lo que sobre aquella cuestión pensaba.

El país supo con exactitud que, hasta la víspera de la crisis, no pudo conocerse cual fuera aquella opinión. Y lo supo por un suelto que apareció en un periódico de noticias, que parecía inspirado por el gobierno. Las Cortes tienen de vida legal cinco años; pero no deben vivir más que tres.

Esta fué la fórmula, la opinión particular del Sr. Cánovas. ¿Y sabeis en qué se fundaba aquel gobierno? No en consideraciones políticas, ni en argumentos legales, ni en conveniencias patrióticas, sino en una cuestión que era de honor para los autores del manifiesto de San Ildefonso.

Se manifestó al país que S. M. estaba enterado y conforme con la opinión del gobierno, y el Rey solo puede estar conforme y enterado con lo que se le presenta por medio de proyectos, de disposiciones, de decretos.

Esas fórmulas, las razones que al país se daban para explicar la crisis y tantos incidentes como la precedieron, daba aquella situación con todos sus distinguos, sofismas y filigranas los caracteres de la antigua Bizancio.

El ministro de la Gobernación ha explicado la crisis como oísteis.

Y a tenemos un punto de partida, al pretender explicarla por el cansancio, como podría desprenderse de sus palabras, del gobierno.

Sobre que el ministro de Ultramar tenía una vida política bien corta y no podía estar cansado.

Y nada digo del señor ministro de Gracia y Justicia que murió en capullo. (Risas.)

Hablando de las conferencias políticas que se celebraron con S. M., dice, que había dos puntos sobre los que no existía incertidumbre alguna: en ellos convinieron los resultados de todas las consultas. Fue el uno la resolución inquebrantable del general Martínez Campos, de no aceptar el poder, y el otro la unanimidad de todos los consultados en oponerse a un ministerio electoral.

A las veinticuatro horas supo el país que el general Martínez Campos se había encargado de formar gabinete, y que había formado un gabinete electoral; pues este es el carácter del actual, según lo ha manifestado ruda y lealmente el señor ministro de la Gobernación. (Rumores.)

Cuando las crisis se resuelven bajo un criterio no personal y no político, esa resolución es muy dada a crecientes dificultades, a conflictos pavorosos, tal vez insuperables.

Y a se yo que el gobierno no teme a nadie y a nada. (Rumores.) El general Martínez Campos hace un signo afirmativo. Pero señores, los peligros que pueden correr los países, no se salvan ni conjuran con el valor personal.

El gobierno del general Martínez Campos no vive mas que de dos cosas: de la autoridad y el prestigio de sus servicios, que todos creemos que son sinceros, y de la protección de la mayoría que depende necesariamente y está ligada política y personalmente a otros hombres que los de este gobierno.

No se fie S. S. (alude al general Martínez Campos) de esa autoridad que le da el justo prestigio de su nombre, termina, y recuerda aquellas palabras de Alfonso Fernández Coronel: «Tierra es esta de Castilla, que así hace los hombres como los gasta.» (Sensación.)

El Sr. Silvela (D. Manuel), en nombre de la comisión, contestó al Sr. Pelayo Cuesta, afirmando que las limitaciones puestas a la concesión de gracias y títulos eran una consecuencia de la política del anterior gabinete que había limitado su prerrogativa mas importante: la gracia de indulto.

Explicó las causas de la crisis diciendo que, era interés del país y del monarca que siguiera en el partido liberal-conservador el gobierno; pero representado por un gabinete electoral.

Aquel ministerio presentó su dimisión, y esta es la razón principal para las acusaciones de personalismo, de personalismo palabra que aún ha usado hoy el señor Cuesta, sin recordar que hubo un cambio de personas sin que la política, las ideas liberales conservadoras, se cambiase en lo mas mínimo.

Recuerda las glorias del partido liberal-conservador, que no necesita de ningún vínculo de adhesión personal, teniendo en su favor la paternidad de 170 leyes y la de una Constitución tan elástica que permite que con ella puedan gobernar distintos partidos.

Termina diciendo que el partido liberal-conservador ha ganado mucho con el cambio de gabinete, que podrá preparar las leyes necesarias al total desenvolvimiento de su política.

El señor ministro de Ultramar contesta a algunas alusiones del Sr. Pelayo Cuesta, y declara que el actual gabinete no tiene miedo alguno de ningún género a lo que el Sr. Cuesta dijo que creemos un cadáver.

Nosotros estaremos conformes con la mayoría mientras esa mayoría se conforme con nuestros propósitos y nuestra política, que es la del partido liberal-conservador.

El discurso de la Corona es el examen de los actos políticos del gobierno y el programa del mismo; no el juicio de residencia de los anteriores gabinetes. (El Sr. Cuesta no le dio el discurso sino su discusión.)

Ni aun la discusión puede convertirse en un juicio de residencia.

Termina diciendo que lo que en tierra de Castilla se desea es pan y trabajo; pocas discusiones en que se pierda el tiempo sin provecho para el país. (Rumores.)

El Sr. Echevarría dice que las provincias vascongadas no están satisfechas ni han recibido con agrado la unidad política, y que dentro de la ley harán cuanto posible les sea para volver a gozar de los fueros. (Rumores.)

El Sr. Silvela (D. Manuel) rectifica.

El Sr. Pelayo y Cuesta: Al manifestar el señor ministro de Ultramar que lo que en tierra de Castilla se desea es pan y trabajo, ¿qué ha querido decir? ¿Quiere decir, por ventura, que el gobierno se va cansando ya de esta discusión? pues si se cansa, temprano empieza. (Risas.)

Yo no he preguntado si el actual gobierno en política es continuador del anterior, sino en el procedimiento. No ha habido solución de continuidad, dice el señor ministro de Ultramar, pues no recuerda S. S., no recuerda la Cámara, no recuerda el país, la grave discusión que hubo en el Congreso porque un diputado de la mayoría se atrevió a pedir que la imprenta nacional se sujetara a los presupuestos del Estado. No recuerda que el señor ministro de la Gobernación y la mayoría rechazaron lo mismo que llevó a cabo el Sr. Silvela con gran aplauso del país en cuanto sustituyó al Sr. Romero Robledo?

¿No recuerda que aquel diputado fué expulsado de la mayoría por haber tenido tamaña atrevimiento?

Yo no hago cargos al actual gabinete que es víctima del Sr. Cánovas, y menos puedo hacerlos al señor ministro de la Gobernación, por que ha hecho unas elecciones libres, tan libres, que la mayoría no le sigue, y S. S. está personalmente derrotado.

El Sr. Cánovas del Castillo dijo en un solemne debate en el Congreso, que su política sería desgraciada, habría fracasado si al salir del gobierno no dejaba al partido constitucional en condiciones de poder estar en el gobierno. Pues bien, la política del Sr. Cánovas al cabo de cuatro años ha tenido un fin desgraciado.

Yo lo he dicho el mismo Sr. Silvela cuando muy dulcemente me manifestaba esta tarde que el partido constitucional todavía no se encuentra acondicionado para realizar sus principios. (Rumores.)

Yo no dije que el general Martínez Campos posea todo género de talentos. Para él será sin duda un gran gobernador, un gran diplomático; pero sostengo que no es un hombre político de la talla de los que un país necesita para estar al frente de sus destinos.

Ha afirmado también que el Sr. Martínez Campos declaró y lo dijo a todo el mundo, cuando la crisis, que él no era político, que no trataba de hacer política, y a los pocos días de estar en el ministerio declaró que era el continuador de la política del Sr. Cánovas del Castillo.

El señor ministro de la Gobernación dice que la re-

forma de la Gaceta y la supresión de las cajas de beneficencia fue una simple cuestión administrativa en la que no iba envuelto ningún otro principio político.

Manifiesto que hizo cuanto le fué posible para que las elecciones fueran libérrimas, como lo ha reconocido el Sr. Pelayo Cuesta.

Se me dijo, señores, que trajera diputados á mis amigos personales, á mis compañeros de academia, de la universidad y del bufete. Sin embargo, oíéndome á mí deber desoí esos consejos.

Tengo otro concepto de los deberes de ministro de la Gobernación: dentro de la política no quiero amigos personales; no sé, no quiero saber lo que significa en la vida política, porque no necesito y no quiero que un grupo ni un partido fueran míos, porque soy yo el que perteneceré siempre á mi partido.

No los he necesitado para llegar á este puesto que desempeño, no los he necesitado para continuar en él: si los necesitase, (os lo declaro), no estaría aquí ni un solo momento.

He sabido resistir los consejos y las amenazas, y si algún día me viese obligado á transigir con mi deber, me separaría de este puesto. Entonces, ó cuando por cualquier circunstancia, aun cuando mis compañeros continúan en el poder, tenga que salir del gobierno, me dedicaría á mi humilde bufete ó me encerraría en mi biblioteca con ánimo tranquilo y dispuesto á apoyar sinceramente y con todas mis fuerzas la política que crea ha de salvar este país.

Después de contestar á algunos otros argumentos del Sr. Cuesta, se levantó la sesión. Eran las siete.

Las provincias.

Continúa ocupándose *La Lucha* de Gerona de la cuestión del ensanche de aquella ciudad, cuya población se ha duplicado desde principios de siglo, y de los conflictos originados por la zona marítima.

En 1869 concedió el gobierno entera libertad para edificar en extramuros. Vino la guerra civil, y como las nuevas edificaciones podían servir de apoyo á los insurrectos para hostigar á la ciudad, se paralizaron las obras de orden superior, aunque con la promesa de que se reanudarían después.

Acabó la guerra, y cuando los propietarios reanudaban sus obras, nueva orden del gobierno mandó suspenderlas por haberse declarado á Gerona plaza fuerte y haber de fijar las condiciones del nuevo recinto.

Ahora bien; el perímetro señalado á la nueva ciudad no satisface á nadie, y por último, la orden de derribar todos los edificios que continuaron construyendo después de la guerra, sin que para nada se hable de indemnización de tantos intereses creados y lastimados, ha producido en la ciudad el mas deplorable efecto.

Cuba.—Según telegrama fechado en la Habana el día 2 del corriente que publica un periódico de Nueva-York, los Sres. Pérez y Abad, comerciantes de viveres de aquella ciudad, se han presentado en quiebra con un pasivo de 300.000 pesos en oro. El marqués de Alameda, hacendado, ha suspendido sus pagos. Sus deudas se cree ascienden á 250.000 pesos.

Lo que se dice.

Mérida á las gestiones de los presidentes de la Cámara y del gobierno, quienes han influido cerca de sus amigos para que cedieran en la cuestión de las actas, la comisión ha podido venir á un acuerdo, conjurándose las dificultades que entorpecían los trabajos.

Para conseguir este resultado, tuvo primero una entrevista el general Martínez Campos con el Sr. Romero Robledo, exponiendo aquel su deseo de que no se retardara la constitución de la Cámara; añadiendo que, poco versado en ciertos subterfugios parlamentarios, no podía apreciar quien tenía razón á propósito de las diferencias que en la comisión de actas aparecían, opinando, sin embargo, que el Sr. Romero Robledo tenía la clave de la solución, por ser la persona mas influyente entre los diputados ministeriales.

El Sr. Romero Robledo parece que se expresó en términos también francos y amistosos, diciendo, poco mas ó menos: «Precisamente por eso, mi general, por no dar Vd. importancia á ciertos detalles parlamentarios, por eso estamos así y tenemos este ministerio». Excusado es que añadamos que el ex-ministro de la Gobernación insistió en que no era suya la responsabilidad de lo que sucedía en la comisión de actas, aludiendo, sin duda, á los ministeriales silvelistas, que dieron la presidencia de dicha comisión á un constitucional, por molestar y contrariar á los amigos del Sr. Romero Robledo.

Momentos después se reunían en el despacho de la presidencia del Congreso, los señores Ayala, Silvela, Sagasta, Romero Robledo y los individuos de la comisión de actas, señores Fíjori, Lináres Rivas, Capdepon y García López, los tres primeros constitucionales y romerista el último.

En esta reunión se examinaron las causas que entorpecían los trabajos de la comisión, se expusieron los agravios y se indicaron algunos medios conciliatorios, á los que únicamente se opuso, según nuestras noticias, el Sr. Romero Robledo, quien parece desea conservar su libertad de acción en este asunto. Inmediatamente se reunió la comisión de actas, acordando, en primer término, reproducir los dictámenes que habían sido retirados, y en virtud de los cuales se propone la admisión de los Sres. Anton Ramirez, marqués de Alboloduy, Gutierrez Agüera, Rubio (don Leandro), Gozávez, Roda (D. Arcadio), Del Río, Vicuña y Baillo.

Acordó, además, emitir dictamen favorable en las actas de Santander, Carballino, La Bañeza, Matanzas, Habana, Durango, Ibiza, León y Guadalajara, y fueron declaradas graves las de Villacarrillo, Fregenal y Lucena, por donde aparecen derrotados los constitucionales señores Parra, Calvo y Chinchilla. Igual calificación han merecido la de Burgo de Osma y una de la circunscripción de Lugo, en las que están interesados los Sres. Batallón y Darriba. En el acta de Guadalajara, los constitucionales formularán voto particular.

La de Oviedo, impugnada por el Sr. Celleruelo, quedó pendiente por falta de documentación. Parece que ha sido declarada leve la de Gandesa, si bien los constitucionales presentarán voto particular.

La vacante que resulta en el ejército de la isla de Cuba, con motivo del regreso del general Daban, comandante general de la jurisdicción de Santiago de Cuba, será cubierta por uno de los generales de aquel ejército.

Tormentoso y aciago fué el día de ayer para el Sr. Romero Robledo y su hueste. En la comisión de actas no llevó la mejor parte. En el Senado dirigió el Sr. Silvela una catilinaria de labor tan fina y acabada, que fué la comidilla de la noche en los círculos políticos y el aguijón que puso á los *húsares* en movimiento.

Era de ver la faición con que ponían sus esperanzas en el tribunal de actas, donde confían lavar tamañas ofensas; y no ofrecían menos interés los comentarios que hacían acerca de la perfecta unidad de miras entre el Sr. Romero Robledo y el Sr. Silvela.

Los romeristas se muestran ahora mas desconfiados que nunca del Sr. Cánovas del Castillo, que suponen trata de inutilizar al Sr. Romero Robledo de acuerdo con el ministro de la Gobernación.

Hasta mañana no podrá terminar en el Senado la discusión del Mensaje.

En la sesión de esta tarde rectificará el señor Pelayo Cuesta, en cuya rectificación es probable se haga cargo del discurso del señor ministro de la Gobernación.

El Sr. Alonso Colmenares al consumir el tercer turno en contra, se ocupará, según hemos oído, de la cuestión de Cuba.

El señor marqués de Molins usará también de la palabra para alusiones personales y resumirá el debate el señor presidente del Consejo de ministros.

En contra del Mensaje votarán unos 25 senadores, de ellos 18 constitucionales, únicos que hasta la fecha han tomado asiento en la Cámara.

Ayer tarde conferenciaron detenidamente en

aquel momento, al verse viuda, conocía que era su vida lo que había desaparecido, que amaba á su esposo con un amor verdadero, y como todas las naturalezas ligeras necesitaba ver morir á los que la rodeaban para conocer la parte que formaban de su existencia. El vacío la espantaba.

Pedro la amaba sinceramente. Jamás Genoveva había llegado á desear nada, y la cariñosa previsión del marido había acarreado, sinó la ingratitud, al menos la indiferencia; acostumbrada á no carecer de nada, lo superfluo é inútil había llegado á ser lo necesario.

Cuando la joven pensó que Pedro había desaparecido para siempre, y que se encontraba libre para aquel que la había perdido, se levantó de pronto, y exclamó sonrojándose: —No! ¡No, es imposible!

Y la estupefacta sirvienta la vió arrodillarse al lado de la dormida niña, diciendo: —¡Por ti, hija mía! ¡Por ti, será fuerte!

Los sollozos ahogaron su voz; á pesar de las súplicas de Anita, no quiso separarse de la cuna de su hija, y besando sus manitas, parecía que quería extraer de aquella carne pura y sana el sagrado bálsamo que debía darle la fuerza que la había faltado para ser casta esposa, y que quería encontrar para ser digna madre.

Después de haber obligado á su señora á ponerse un pañuelo, Anita tomó bajo su responsabilidad el ir á avisar al único amigo de la familia, al antiguo compañero y hermano de armas de Pedro Davenne, á Fernando Seglin.

El alba dejaba ya ver sus resplandores á través de las cortinas y aún permanecía Genoveva de rodillas delante de su hija, entregada por completo á su dolor y sus remordimientos. Negándose á creer la catástrofe que la abrumaba, parecía encontrar un consuelo mirando dormir á la hermosa niña, y sólo Dios sabe la vergüenza que experimentaba en aquel momento, pensando en el pasado, y el desprecio mezclado de odio que la inspiraba el hombre que la obligaba á avergonzarse de sí misma.

el Senado el presidente del Consejo de ministros y el marqués de la Habana, respecto de un incidente de la sesión del lunes.

También tuvieron una entrevista los generales Martínez Campos y Jovellar, manifestándole aquel á éste que convenia establecer la mas completa inteligencia en las altas gerarquías de la milicia.

Las oposiciones tienen distintos criterios en el modo de apreciar el proyecto de ley que el señor ministro de Ultramar leyó ayer tarde referente á los senadores de Cuba.

Mientras que unos le califican de infracción constitucional, otros entienden que el conflicto sólo podía resolverse de la manera que propone el gobierno si aquella provincia no habiende quedar por ahora sin representación en la alta Cámara.

Los diputados y senadores constitucionales, que todavía no han tomado resolución formal en este asunto, se reunirán uno de estos días para acordar la actitud en ambas Cámaras respecto á dicho proyecto.

Cartera de Madrid.

La dirección de Sanidad ha dirigido una circular á los gobernadores civiles, disponiendo que en los primeros quince días de mayo de los años en que corresponda la renovación de las juntas provinciales de sanidad, eleven las propuestas respectivas, con el fin de que se hagan los nombramientos antes del 1.º de julio.

Ayer tarde se reunió la comisión de los diputados catalanes, encargada de gestionar la reforma de las medidas restrictivas que se aplican á la exportación de los vinos con motivo de la fuchsina, y acordó conferenciar con el señor ministro de Fomento.

Se ha constituido en esta capital una asociación digna del aplauso y de la protección del público, y que tiene por objeto reunir á los dependientes del comercio, de la industria y de las artes, en cualquiera de sus diversos ramos, para crear por la cooperación, un *Montepío* comercial que proporcione á los asociados medios de defensa contra las enfermedades y desgracias.

La base de existencia de la asociación serán las cuotas mensuales de 10 á 40 rs., que dan derecho á pensiones diarias por igual suma en caso de enfermedad.

Al frente del consejo de administración figuran industriales y comerciantes de todas fortunas, con lo cual bien se ve que los autores del pensamiento huyen del ya desacreditado sistema de los nombres deslumbradores, que de nada sirvieron otras veces para evitar desastres.

Con fecha de ayer ha sido aprobada una propuesta reglamentaria de ascenso al empleo inmediato á favor de un teniente coronel, un comandante, dos capitanes, tres tenientes, ocho alféreces y siete sargentos primeros del cuerpo de la guardia civil.

Recuerda un periódico que la cuestión del descanso de los domingos, para la prensa, se ha debatido hasta la saciedad en Francia, y sólo uno de los muchos periódicos legitimistas y que á sí mismos se llaman católicos y defensores de la religión, se ha opuesto á la publicación de periódicos los domingos.

Ha fallecido en Madrid el coronel Sr. D. Dionisio Martínez Villarroel.

Ha sido jubilado el jefe económico de Segovia D. Joaquín López Quintana.

El Telégrafo.

(AGENCIA FABRA.)

Nueva-York 17.

Ha estallado en Méjico una insurrección militar. El general Negrete que tenía un mando activo en el ejército, se pronunció en la misma capital contra el presidente Díaz.

Agotadas sus lágrimas, quebrantada por el cansancio, abrumada por los recuerdos y comprendiendo por el castigo, la extensión de su falta, la desgraciada permanecía inmóvil.

De repente la pareció que alguien entraba en el cuarto, y reconociendo á la escasa luz de la aurora á la persona que con tanta franqueza llegaba hasta ella, se levantó vivamente.

Si el choque de una chispa eléctrica la hubiera movido, no hubiera sido mas rápido el movimiento. De pie en medio de la habitación, envuelta en su largo peinador, separó de su rostro los desordenados cabellos que casi le cubrían, extendió el brazo y dijo con voz seca y acento febril:

—¿Te atreves á venir aquí... en estos momentos?... ¡Vete, desgraciado... vete!

Fernando —pues era él— estupefacto en el primer momento, miró á todas partes y después se adelantó hacia Genoveva, que retrocedió espantada, exclamando:

—¡Vete! ¡Vete! ¡Vete! ¡Vete!

Fernando Seglin se puso livido, y corriendo hacia la joven la sujetó entre sus robustos brazos, tapándole la boca con la mano y diciéndola con voz sorda:

—¿Quieres callar, desdichada! ¡Te has vuelto loca? ¡Quieres que todo el mundo se entere? En el momento en que su muerte nos hace dueños del porvenir y podemos justificar el pasado, ¿quieres arrojar la deshonra en tu casa?

Genoveva separó de su boca la mano de Fernando, y al oír las palabras de éste, le miró con las cejas fruncidas, y como si su razón se negase á comprender, le preguntó apoyando la voz en cada sílaba:

—¿Qué esperas, pues?

—Que viuda honrada de Pedro Davenne, seas antes de un año la legítima mujer de Fernando Seglin.

—¡Ah! exclamó Genoveva.

Nada podría dar idea de la expresión de desprecio y disgusto con que fué dicha esta sola sílaba: la joven añadió, señalando á su hija dormida:

Negrete no encontrando el eco que esperaba, salió de la ciudad al frente de 3.000 partidarios suyos perseguidos por las tropas fieles á Díaz.

Marsella 17.

Un despacho de Constantinopla dice que han pasado los Dardanelos 130 buques mas, cargados de trigo con destino la mayor parte de ellos á los puertos del Mediterráneo.

Paris 17.

Según las últimas noticias de los Estados Unidos sobre la cosecha de cereales, han mejorado mucho las mieses en el Noroeste, á consecuencia de las lluvias.

En Kansas se calcula que la cosecha será una tercera parte menos que el término medio, y muy inferior ésta en los Estados de Missouri, Wisconsin, Illinois y Minnesota, por efecto principalmente de la sequía que se ha sentido en aquellos Estados en abril y mayo últimos.

En los mercados ingleses, holandeses y alemanes no ha habido variación notable.

En Hungría ha mejorado el tiempo, y se presentan mejor las mieses.

Esto no obstante, la cosecha de este año será mala en aquel país.

Se esperan resultados poco satisfactorios sobre la cosecha general de Europa; pero se confía que el déficit que resulte será cubierto con las importaciones procedentes de los Estados Unidos, á precios relativamente bajos, á pesar de que la recolección sea este año allí menor que las anteriores.

Varsovia 17.

Un espantoso huracán ha destruido casi por completo siete puentes del ferro-carril de Varsovia á Viena.

San Petersburgo 17.

El periódico *El Golo* (La Voz) en su edición de esta mañana, refiere el hecho de haber sido robado el Tesoro público en una cantidad bastante considerable.

Dice, que unos cuantos ladrones se han apoderado en Kherson de un millón y medio de rublos (seis millones de pesetas) pertenecientes al Estado, valiéndose de un subterfugio de una extensión de 15 toesas, que al efecto habían practicado.

Las autoridades han detenido á varias personas sospechosas de complicidad en este hecho.

Messina 17.

El Etna se ha presentado hoy en grande erupción. A los ruidos subterráneos ha sucedido un espantoso temblor de tierra que ha dado por resultado el derrumbamiento de varios edificios.

Un gran número de personas han perecido aplastadas entre las ruinas de éstos.

Reina gran consternación.

Argel 17.

Las tropas francesas han librado un combate con los insurrectos, siendo éstos derrotados.

La división que salió ayer de Batna con dirección á Medina encontró á 600 insurrectos que ocupaban ventajosas posiciones en el desfiladero de Oued-Touba.

La artillería francesa hizo jugar sus cañones, obligando á los insurrectos á desalojar sus posiciones y huir precipitadamente, no sin sufrir algunas bajas.

Las tropas francesas, después de ocupar las posiciones del enemigo y recoger algunas armas, continuaron su marcha hacia Medina.

Argel 17.

El jefe de los insurrectos, Ouled Daoud, ha ofrecido su sumisión.

Se considera terminada la insurrección.

Viena 17.

El presidente del Consejo de ministros, conde Andrássy, se halla enfermo de neumonía. El emperador y la emperatriz le visitaron ayer.

El ilustre enfermo ha experimentado hoy una notable mejoría.

Paris 17.

Bolsa.—Fondos españoles: 3 por 100 interior, 141 1/2; exterior, 15 1/2; obligaciones Cuba 445.

Ultima hora: 3 por 100 interior, 143 1/2; idem exterior, 15 1/2.

Fondos franceses: 3 por 100, 81 97 1/2; 5 idem, 118,00; consolidados ingleses, 97 3/16.

Bolsin.—Amortizable exterior, 36 5/8; obligaciones Cuba, 445.

Diversiones públicas.

Ha salido de Madrid con dirección á Italia el empresario del circo de Price Mr. W. Parish, á fin de contratar algunos artistas.

La compañía de ópera italiana que dirige el Sr. Fiorini en el teatro de Pamplona, ha puesto en escena la ópera *Polinto*, en la que alcanzaron una ovación la triple señora de Bailou y el tenor Sr. Tamberlic.

La empresa del circo del Príncipe Alfonso ha contratado á Mr. Flofoun, notabilidad que se distingue por su fuerza hercúlea.

Entre los diversos ejercicios que ejecuta, consiste uno de ellos en resistir un cañonazo á ocho ó diez metros de distancia, y recoger en el aire una bala de 24 con la que á presencia del público se carga el cañón.

El catódico de historia de la literatura española en la universidad central, Sr. Menéndez Pelayo, está escribiendo un drama, cuyo asunto es un episodio de la vida de Sócrates.

—¿Y te atreves á hablar así delante de esto ángel?

Las palabras y el acento de Mad. Davenne hicieron en Fernando el efecto de un latigazo: un vivo carmin encendió sus mejillas, sus dientes rechinaron y cogió á la joven por un brazo mirándola con ferocidad. Genoveva quiso gritar, pero Fernando se lo impidió; tapándole de nuevo la boca á riesgo de ahogarla, y abriendo de una patada la puerta de un tocadorcito, arrastró dentro de ella la desgraciada, arrojándola sobre un sofá inerte y casi ahogada.

Viéndola en la imposibilidad momentánea de moverse, Fernando fué á cerrar la puerta del dormitorio, y asegurándose de que la niña no se había despertado, entró de nuevo en el tocador, cuya puerta cerró también.

Genoveva, un poco repuesta de la lucha pero temblando de miedo, estaba sentada en un extremo del sofá, con la cabeza apoyada en las manos y llorando de dolor, vergüenza y rabia. Fernando se paró delante de ella y cruzando los brazos la dijo:

—Estamos solos, Genoveva... vas á oírme, ¿y á responderme?

La joven se dejó caer de rodillas y exclamó juntando las manos y elevando los ojos al cielo:

—¡Señor! ¡Dios mío! ¡Tened misericordia de mí! ¡Este castigo es demasiado terrible!

—No es tiempo ya de dirigirse á Dios... ha llegado el momento de obrar, dijo Fernando colérico.

Genoveva levantó la cabeza sin comprender lo que su cómplice quería decir. Este tomó una silla, y haciendo sentar á la joven en el sofá, lo hizo él también diciéndola:

—Oyeme.

Genoveva, sin fuerzas, sin voluntad, aterrada por los bruscos modales de Fernando, le miraba como una imbecil, no pudiendo creer que aquel fuera el mismo hombre por quien ella había cometido una falta.

La habitación en que ambos se encontraban era mas bien un saloncito de confianza que

La Bolsa.

Cotizacion oficial de ayer.

FONDOS	ÚLTIMO	MOVIM.	CARRETERAS	ÚLTIMO	MOVIM.
públicos.	precio	A. B.	de sociedades.	precio	A. B.
30.0 int...	15.45	"	Abril 4000...	75.75	"
Poquén...	15.42	2	Agosto 2000...	53.00	"
Fin de mes...	15.42	"	3 Marzo 1855...	00.00	"
Fin próximo...	00.00	"	Julio 2009...	00.00	"
3 p. 100 ext...	00.00	"	Obras púb...	45.50	50
Amort. al 2...	35.40	10	Ferro-carril...	30.70	5
Id. exterior...	00.00	"	Id. Die. 74...	00.00	"
Obra. Mun...	00.00	"	Id. 1875...	00.00	"
Id. Personal...	00.00	"	Id. 1876...	00.00	"
Billetes hip...	00.00	"	Id. 1877...	00.00	"
Bonos Tes...	91.10	10	Id. 20000...	00.00	"
Id. 2.º serie...	00.00	"	Alar a Sant...	00.00	"
Id. penam...	91.10	10	Banco de E...	235.00	"
Id. de la C. D...	93.00	"			
Ced. hip. 7...	90.00	"			
Id. id. 1.º...	90.00	"			
Ob. Banco y...					
T. ser. int...	93.40	"	L. a 90 d. f...	47.80	"
Id. exterior...	99.00	"	T. a 8 d. v...	4.90	"
O. del Tesoro...			Burdeos id...	0.00	"
si prod. A...	96.50	"	Marsella id...	0.00	"
Accion. del...			Lisboa id...	0.00	"
B. H. C...			Hamb. id...	0.00	"
Obrajes del...			Génova id...	0.00	"
B. H. C...	00.00	"	Habana id...	0.00	"
			Puerto-Rico...	0.00	"

Descuentos. Cupon 1.º julio 78, 67.10, los demás sin variación: cupones 5 venc, 59.75, idem 31 junio ext., 64.50.—Carpas para subasta 30.00.

En Bolsa. Como en la Bolsa anterior, y como en días anteriores, se hacen esfuerzos para mover el alza, sin poder conseguirlo. El contado empezó a hacerse como en el Bolsín de la Víspera a 15.42 1/2, y fué llevado a 15.45 a que se cierra, quedando como en la Bolsa del lunes, pero el fin de mes queda a 15.42 1/2 con doble inversa de 2 1/2 céntimos, resultando forzado el cambio del contado.

Los doses ganan 10 cént.

A las cuatro de la tarde. El contado pierde el cambio de Bolsa y queda a 15.42 1/2 en baja de 2 1/2 cént. El fin de mes queda a los mismos 15.42 1/2, ambos con baja de 2 1/2 cént. respecto a la misma hora de anteaño, y lo mismo que en ésta, la carencia de doble indica la poca firmeza del cambio al contado.

Bolsín de la noche: se acentúa el movimiento que queda indicado por la tarde. El fin de mes queda a 15.40 operaciones, perdiendo 2 1/2 céntimos sobre el cambio de Bolsa, y otro tanto sobre el Bolsín de anteaño.

Edición de provincias.

MINISTERIO DE LA GUERRA.—Reales decretos fecha 16, autorizando al ministro de este departamento para presentar nuevamente a las Cortes el proyecto de ley de ascensos del ejército y de recompensas del mismo sometidos a la alta Cámara en 3 de mayo de 1877 y publicados en la Gaceta del 6 de dicho mes.

1.º.—Otro igual fecha, precedido de exposición, aprobando y publicando el reglamento que reforma la orden militar de San Hermenegildo.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.—Real decreto fecha 13, autorizando al ministro de este departamento para presentar a las Cortes un proyecto de ley para que los senadores electos de Cuba puedan tomar asiento en el Senado, aunque carezcan de las condiciones del art. 22 de la Constitución.

MINISTERIO DE HACIENDA.—Real orden fecha 9 de mayo, adicionando el párrafo segundo del caso noveno del art. 225 de las ordenanzas de aduanas en esta forma: «En la misma pena incurrirán el capitán o consignatario, según los casos, por el solo hecho de desembarcar sin permiso de la aduana por punto no habilitado o de noche mercancías, etc.»

Otra fecha 23 de mayo negando al ayuntamiento de Pineda de Girona (León) la rebaja del cupo de consumos.

Otra fecha 3, habilitando la playa de San Andrés, en Málaga, para la descarga y despacho de los materiales voluminosos para la construcción y conservación de ferrocarriles, siempre que el concesionario del de Camagüey a Málaga construya un edificio para los vistes y carabineros.

MINISTERIO DE FOMENTO.—Real orden fecha 10, autorizando a D. Isidro Pérez para establecer y explotar una mina en el muelle del Ferrol.

1.º.—Caja de Depósitos.—Día 20.—Intereses de depósitos en metálico procedentes de la tercera parte del 80 por 100 de propios, primero y segundo semestre de 1878, bonos 76 a 90, facturas números 91 a 100: 1.351 a 1.360, 1.401 a 1.410, 291 a 300, 1.091 a 1.100, 1.191 a 1.200, 351 a 400, 521 a 530, 41 a 50, 1 a 10, 1.511 a 1.520, 171 a 180, 1.971 a 1.980, 1.111 a 1.120 y 1.381 a 1.390 de señalamiento.

2.º.—Dirección de la Deuda.—Día 19.—Importe líquido de los resguardos de las subastas trimestrales de valores de

la deuda 8.º a 19.º inclusive, no satisfechos en los llamamientos respectivos.

SUBASTAS.—El 13 de julio subastará el ministerio de Ultramar el trasporte a Filipinas de varios oficiales, 25 sargentos y 224 cabos y soldados.

Dirección de Aduanas.—Resumen de las cantidades y valores de los principales artículos exportados por las de la Península e islas Baleares en abril último. De él resultan 48.377.639 pesetas de valores, 16.872.866 mas que en abril de 1878.

Nótese aumento en la exportación de aguardiente, conservas alimenticias, corcho en tapones, anís, almendras, cacahuet, frutas no clasificadas, limones, naranjas, alpiste, arroz, jabón, lana y seda en rama, garbanzos, habichuelas, cobre y plomo en barras y planchas, hierros y herramientas, coñac, pastas para sopa y vinos de todas clases, y disminución en los demás artículos.

La exportación de vinos sumó 34.954.092 litros, valorados en 16.423.314 pesetas; con destino a Francia 16.688.712 litros, 2.357.709 a Inglaterra, 8.793.277 al resto de Europa, 5.469.235 a América española, 1.606.375 a la extranjera y 81.702 a Oceanía. El total se clasifica de este modo: 31.082.098 litros de vino común; 2.591.339 de Jerez y similares, y 1.230.605 generoso.

El aceite común exportado en abril de este año fué 1.430.332 kilogramos valorados en 1.257.343 pesetas.

De la Agencia Fabra:

Londres 18. Una parte de la escuadra inglesa del Mediterráneo ha recibido la orden de regresar a Inglaterra.

Berlín 18. Han ocurrido nuevos y grandes incendios en Rusia, los cuales se consideran obra de los nihilistas.

París 18. Según comunicaciones oficiales recibidas por el gobierno, se puede considerar ya como completa la pacificación de la Argelia.

Constantinopla 18. El sultan titubea en destituir al primer ministro Khe- redine-Bajá y en llamar a Mahmut-Bajá.

La situación es sumamente crítica. Circulan con profusión escritos clandestinos amenazando al Sultan.

Se han tomado precauciones militares. Se duda de la fidelidad de varios oficiales del ejército. Algunos de éstos han sido arrestados.

Roma 19. Continúa la erupción del Etna. Algunos pueblos situados cerca del volcan han sido casi destruidos por los temblores de tierra. Repítese éstos frecuentemente.

Congreso literario internacional.

Recibimos de nuestro celoso corresponsal en Londres la siguiente carta:

LONDRES 14 junio 1879.

El banquete con que «Lord Mayor» obsequió el jueves a los miembros de los dos congresos internacionales reunidos en esta ciudad, fué una verdadera fiesta en obsequio a las nuevas y poderosas corrientes del progreso. El elevado representante popular de la ciudad mas rica del mundo, esperaba a sus invitados a la cabeza de un hermoso salon, escoltado por sus históricos maceros, rodeado de sus sheriffs, que ostentaban soberbios uniformes, y teniendo a su izquierda al maestro de ceremonias que presentaba a los visitantes. Entraban éstos por el lado opuesto del salon, provistos de un elegante plano de la mesa, que con los nombres de los comensales, señalando su sitio, con dirección personal y una raya roja para guiar a aquel a quien correspondía, se les entregaba al penetrar en el recinto; una música severa y sencilla acompañaba los pasos de los invitados, pero dejando resonar distintos y vibrantes los nombres de todos aquellos representantes que en turno estrechaban la mano afectuosa del alcalde, simplemente vestido con el habitual frac negro.

Pronto se reunieron en aquella hermosa sala unas 300 personas, y a las siete en punto abrieron las puertas a espaldas del alcalde, penetrando todos en la sala que se había convertido en comedor. La mesa se tendía en anchura banda de uno a otro lado de la sala, a lo largo; en medio se hallaba la presidencia o sea el anfiteatro con Lesseps a la izquierda como presidente del Congreso literario, y el general Lueders a la derecha, que lo es del telegráfico. Después seguían About, Thomas Jerrold, Torres-Calcado, Herr Briddé, Dewez, etc., y hasta unas trescientas personas que se colocaron en los seis brazos que, arrancando de la mesa central se tendían a lo ancho de la sala. Por España estaban los dos delegados que fueron de París.

La música, colocada en una tribuna alta sobre la entrada, no cesó de tocar en toda la duración de la comida: esta fué espléndida y agrupaba platos, frutos y vinos de todos los países. Cuando llegó la hora de los brindis, lord Mayor bebió por la reina Victoria, y la enorme copa de artística plata en que lo hizo, pasó a todos los labios conforme a la tradición, mientras la orquesta entonaba el himno real con acompañamiento de hurras.

Consiste esta tradición en que los huéspedes de un inglés deben concluir por beber en la misma copa en que ha bebido el dueño, que por esto se la llama *Loving cup*, copa de amor o de amistad, como se diría hoy, y se ejecuta esa ronda de la copa artística y valiosa, presentándola el dueño de pie al invitado, también de pie, que saludando y quita la tapadera; entonces bebe el dueño delante de él, pasa la servilleta por el borde en que ha bebido y el huésped la cubre y coge; éste saluda otra vez, se

vuelve hacia su otro vecino y con él se reproducen todas las ceremonias, y así con los demás hasta concluir. Al brindis del Alcalde contestó el general de Lueders, presidente del Congreso telegráfico, en que España no aparecía representada, y después siguieron Herr Briddé, About, Thomas, dos ó tres ingleses y Lesseps. El Alcalde habló otras dos veces, y después de él también habló el Scheriff Bevan a nombre de su corporación. En todos estos discursos brillaron las mas hermosas ideas de fraternidad y de estímulo; se cambiaron felicitaciones cariñosas, y Lesseps hablando entre aplausos, de la empresa del canal interoceánico, rindió justicia al auxilio que los ingleses dispensan a las grandes obras modernas aportándolas sus capitales.

La reunión que luego se organizó en los salones estuvo animada y llena de cordialidad; allí se oían todas las lenguas, porque los políglotas hacían gala de sus conocimientos y era difícil saber por el oído el país en que aquella encantadora fiesta se desizaba. A la una aún quedaban muchos invitados. Por cierto que, como nunca, se habían hecho circular toda la noche las cajas de cigarrillos, al tiempo que los refrescos, bien que no había señoras, como había sido también una innovación continental la invitación personal y la lujosa impresión del plano del banquete.

La expedición a Oxford, hecha el día siguiente, excedió en cordialidad, en cariño, en atenciones y buen espíritu a todo cuanto se podía haber soñado. La universidad y establecimientos habían nombrado sus comisiones, que esperaban y recibieron a los viajeros con obsequios y discursos lisonjeros. Llamaban la atención los pintorescos y lindos trajes de los tutores, que recordaban los mas lindos de los abates de la antigua corte francesa, los tradicionales de los discípulos, que aún visten todos el traje histórico, pues viven colegiados, las calles y los monumentos, porque todo era como una resurrección de tiempos lejanos.

En la arquitectura tiene Oxford, desde las obras romanas, muy bien conservadas, hasta las mas lujosas del renacimiento; en la ciencia, sus bibliotecas nos mostraron hasta documentos astros y riquísimos manuscritos; en los afectos, qué de gratas sensaciones no produjo en nosotros el sentimiento que manifestaron de no ver a Castelar en nuestra compañía. Les había entusiasmado mucho la visita anunciada por éste y conmovida lo que sentían no verla realizada en tan hermoso momento como éste, que reunía a escritores de todos los pueblos.

Vistamos muchos grandes recuerdos y detalles, curiosísimos, como las habitaciones cómodas y elegantes de los discípulos, y la expedición quedó grabada en todas las memorias como el mas tierno e imperecedero recuerdo de los bellos días de la Asociación internacional de literatura.

Ayer sábado se reunió por última vez el Congreso y terminó la serie de sus tareas nombrando el comité internacional ejecutivo y designando el lugar de la reunión del Congreso para el año próximo de 1880.

Al comienzo de la sesión se propusieron algunos nombres para miembros del comité de honor, y el Sr. Calzadilla se apresuró a proponer al Sr. Rances, no como embajador, sino como escritor y periodista distinguido. No por hacer oposición a este nombre, sino por detener la lista, ya considerable, intentaron algunos franceses cerrar la proclamación; pero presidia Lesseps, nuestro huésped de tantos años, nuestro ahijado, pues que es hijo de madre española, y se levantó diciendo: cerraremos por hoy la lista, pero no sin abrirla ampliamente para el señor Rances, porque soy yo el primero en el deber de defender sus títulos, que conozco y estimo hace tiempo como escritor y como hombre de los mas elevados pensamientos.

El título es añadir si el nombre de nuestro compatriota fué a inscribirse al lado del Sr. Castelar entre anímines aplausos. Aquella misma noche, es decir, la de ayer, celebraba Mr. Douglas Murray, que hospedaba a Lesseps, la llegada de éste, y como entre todos los diplomatas que habían acudido se hallaba el distinguido que representa a España, el Sr. Lesseps se adelantó hacia él, y le dijo:

—El Congreso literario le ha nombrado a Vd. hoy del comité de honor.

—Mil gracias, Sr. Lesseps; no podía saber tan grata nueva de labios mas simpáticos y respetados.

Y si luego supo el Sr. Rances la defensa del venerable anciano, todavía le reconocerá un título mas para merecer las simpatías de todos.

El comité ejecutivo del Congreso fué votado tal como se propuso; componiéndolo 75 miembros, 6 sea 15 franceses, 6 de cada una de las naciones inglesa, alemana y norteamericana, 4 de la de América latina y de la Italia, 3 de las de Bélgica, España, Brasil, Dinamarca, Hungría, Polonia, Rusia y Portugal, 2 de la Holanda y el Austria y 1 del Japon, la Noruega, la Suecia y la Suiza. Los miembros de España en ese comité son los señores Güell y Rente, Calzado y Arana.

Para lugar del próximo Congreso se fijó a Lisboa, por celebrar esta el centenario de Camões y un Congreso geográfico.

Hubo quien prefería escoger a Viena, otros propusieron a Bruselas. Se aprobó Lisboa con apoyo de los portugueses, de la mayoría de franceses, y de todos los españoles en cuyo nombre habló el Sr. Calzado, diciendo que aunque sentía no poder brindarles con Madrid, les aseguraba que España no miraría con indiferencia una reunión tan importante en ciudad tan hermosa y tan querida como la capital portuguesa.

Mucho queda aún que relatar. Unos sesenta miembros van mañana a ver la casa y la tumba de Shakespeare; mas de ciento llenaban anoche el Club de Hannover,

henchido de sus miembros, que organizaron brillante fiesta en su obsequio, terminada en una cordial cena al amanecer; cincuenta ofrecían un almuerzo de despedida hoy a los amables miembros ingleses de la comisión; sea objeto de otra carta aún, en que se mezcla alguna impresión sobre Londres y sobre Inglaterra. ¡Qué profundas y variadas no surgen a la mente aún para el que solo la atraviesa rápidamente!—S.

El Senado.

Alcance de la sesión del 18 de junio de 1879.

PRESIDENCIA DEL SR. MARQUÉS DE BARZANALLANA.

Abierta a las tres menos cuarto, y aprobada el acta de la anterior, se entra en el orden del día.

El Sr. Pelayo Cuesta rectifica.

Ocupándose discurso del señor ministro de la Gobernación, dice que en el atribuyó al tratar los decretos de Gobernación mas importancia de la que les había dado.

El señor ministro de Ultramar había dicho que entra el gobierno anterior y el actual no había habido, no hay solución de continuidad.

Quien tenía que decirle que momentos despues el señor ministro de Gobernación abría entre uno y otro un abismo.

El discurso del Sr. Silvela fué la antítesis de la política del anterior gabinete y especialmente de la del señor Romero Robledo.

La derrota a que yo me referí es honrosa para S. S. y por ello le felicito.

¡Cree S. S. de buena fé, sinceramente, que está en las manos de S. S. y de ese gobierno la dirección de la marcha política de la mayoría del Congreso de los diputados?

En todos los Parlamentos el jefe de la mayoría es el gobierno, y dentro de ese gobierno es el ministro de la Gobernación.

Pues si esto es cierto, tiene S. S. la seguridad que la mayoría de ambas Cámaras sigue y está dirigida por el gobierno?

Declara que no había habido coalición electoral, y cuando un partido tan rotundamente lo declara, hay que creerlo.

Lo que hicieron los partidos liberales fué oponer a la fuerza la unión: todos los partidos que la establecieron conservaron íntegros sus compromisos y el credo político.

A la hora de cerrar este alcance contesta el señor ministro de la Gobernación.

El Congreso.

Extracto de la sesión celebrada el día 18 de junio.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR AYALA.

Abierta a las dos de la tarde, apruébase el acta de la anterior.

Se reproduce el dictamen del acta de Vinaroz, proclamando la admisión del diputado electo Sr. Anton Ramirez.

El señor presidente de la comisión de actas declara que ésta ha resuelto no retirar ninguno de los dictámenes que formuló desde el momento en que se lean en el Congreso por el solo hecho de que se presenten nuevos documentos.

El Sr. Vivar pide que se constituya el Congreso en virtud del art. 34 del reglamento, pues el país no tiene la culpa de lo que ocurre en la comisión de actas.

El señor Presidente manifiesta que tendrá en cuenta la petición del Sr. Vivar.

El Sr. Maspons pregunta a la comisión si ha examinado ya los documentos que recientemente se han presentado acerca del acta del distrito de Granollers, declarada grave, según de público se dice.

El Sr. Capdepont contesta que no puede satisfacer los deseos del Sr. Maspons, porque las resoluciones de la comisión tienen cierto carácter privado hasta que se ponen en conocimiento de la Mesa del Congreso, y añade que dicha comisión no acuerda ningún dictamen sin examinar detenidamente todos los documentos que presenten los señores diputados.

Se leen los dictámenes de las actas leves acordadas ayer por la comisión, y que publicamos en otro lugar. Se lee también el referente al acta de Almería, proclamando diputado al que aparece derrotado, Sr. Inque, y anulando, por lo tanto, el acta del Sr. Morcillo.

Se levanta la sesión. Eran las dos y cinco minutos.

Mañana a las cuatro de la tarde se verificará una gran parada en Madrid, en honor de los príncipes de Austria y de Baviera, a la que asistirán todas las fuerzas de la guarnición.

El Sr. Carvajal impugnará mañana el dictamen de la comisión de actas relativo a la de Santander, cuyo candidato derrotado es el posibilista Sr. Martínez Pacheco.

El Sr. Almagro usará de la palabra en contra de la de Jerez.

A las tres de la tarde se hacían en Bolsa operaciones de consolidado a 15.42 1/2 al contado; de bonos a 90.75; de Banco y Tesoro a 98.35, de 2 por 100 a 36.40, y de aduanas a 96.35.

La escuadra de instrucción ha llegado esta mañana a Tarragona.

Imp. de EL LIBERAL, a cargo de L. Polo, Almadena, 2.

PADECIMIENTOS DE LA BOCA

PODRÁ SUFRIRLOS EL QUE NO GASTE EL LICOR DEL POLO DE ORIVE.

(único dentífrico español premiado en París, recomendado como el mejor y mas económico).

pero con seguridad que no sabrá lo que son el que lo use diariamente. Millones de casos y seis premios lo testifican, y otros muchos MIL reales al que evidentemente prueba: tener dolor de muelas, adolorer de nuevas caries; hallarse con inflamación, úlceras, y en una palabra, sufrir cualquiera afección dentaria despues de estar usando, según instrucción, un sólo mes el citado

LICOR DEL POLO DE ORIVE.

Con el conocimiento de este acreditadísimo y sin rival dentífrico, queda resuelta brillantemente la HIGIENE DE LA BOCA, pues consta hasta la saciedad por su brillante historia no sufrir padecimiento dentario los que, según instrucción, lo están empleando, y realmente puede proclamarse con enfasis

NO MAS DOLORES DE MUELAS

Exíjase inscripcíon grabada en el cristal que diga: «Licor del Polo de Orive, Asca, 7, Bilbao», y otra en la cápsula de Farmacia de Orive, Bilbao, sin lo cual todos los frascos son falsos.

Precio en todos ellos, 6 reales.

DEP. SITO CENTRAL: Farmacia de su autor, Bilbao, que documenta al por mayor.—Madrid, Izquierdo, Pontones, 6.—Borrell y Miquel, sucesor del Dr. Simon, Caballero de Gracia, 1.—Barcelona, Pan, Vidrierías, 15.—Coruña, Villa, Góndiz, Matate, 20.—Málaga, Canales, Campa, 15.—Sevilla, Delgado, Tetuan, 20.—Valencia, Compañía Faviá y Boadichu.—Zaragoza, Ríos, y en todas las provincias de España en las mejores farmacias.

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA.

DEPURATIVO ACREDITADO HACE CUARENTA AÑOS.

BORRELL Y MIQUEL.

3-CABALLERO DE GRACIA-3.

BIBLIOTCA
enciclopédica popular ilustrada.

MANUAL
DE
QUÍMICA ORGÁNICA
un tomo con grabados por

D. GABRIEL DE LA PUERTA RÓDENAS
catedrático de la facultad de farmacia de la Universidad Central.

Precio 6 rs. tomo.

Se vende en Madrid, calle del Doctor Fourquet, 7, y en las principales librerías.

INTERESANTE

El agente de negocios colegiado D. Mauricio San Martín, que habita en esta corte, Espejo, 4, principal, se encarga de gestionar el cobro de toda clase de crédito y cuentas que le confien.

ANTIGÜEDADES

La primera casa establecida en Madrid con el título Centro de Antigüedades, está en la plaza de las Cortes, núm. 8, entre-suelo, donde se compran y venden toda clase de objetos artísticos.

CONTINUA

aumentando cada día mas la venta, en nuestra sección del metal blanco. No olvidar que se garantiza por 10 años, y que tenemos toda clase de objetos de iglesia, cubiertos, enchillos, cuachrones, bandejas, espejos, centros de mesa y otra infinidad de artículos.

IBO ESPARZA, 34, CARRERA SAN JERÓNIMO, 34.

LAS CARRERAS

CIENTÍFICAS, LITERARIAS, ARTÍSTICAS E INDUSTRIALES DE ESPAÑA.

Estudios y gastos que exigen y porvenir que ofrecen, POR DON MARCELINO OCA.

Novísima edición.

Se acaba de publicar y se vende en la librería de Fernando F6, Carrera de San Jerónimo, precio 8 rs.

LA NIÑEZ.

REVISTA DE EDUCACIÓN Y RECREO.

Se publica los días 5, 15 y 25 de todos los meses, lujosamente impresa y con bonitos grabados.

PRECIOS DE SUSCRICION:
Madrid..... 40 reales al año, 22 semestre, 12 trimestre.
Provincias... 50 — 28 — 16 —
Administración: Meson de Paredes, 17, principal, Madrid.

JARABE PECTORAL DE SANCHEZ OCANA.

No tiene rival para combatir con prontitud y energía los catarrs, ronqueras, asma, opresión y toda clase de toses por rebeldes y crónicas que sean. Frasco, 10 rs. Botica de Sanchez Ocana, Atocha, 35.

FINCA RÚSTICA.

Se vende. Coto redondo, cerca del ferro-carril con carreteras superiores de labor, pasto, huerta con frutales, viñas; se explotan ó se arriendan fácilmente y como se quiera, a grando ó dinero; venta de frutos fácil; buenos precios; buenos productos y seguros. Gran casa de labor, Cabida, 697 hectáreas. Provincia de Ciudad-Real. Precio, 3.500.000 rs. Arrendatario para todo a dinero. Amor de Dios, 9, segundo izquierda, de doce a dos.

EL DIAMANTE DE LAS

ENINAS y LA GUIA moral de la juventud en materia penal. Libros declarados de texto para lectura en las escuelas y colejos de primera enseñanza. Se venden en las principales librerías de Madrid. Los pedidos se harán al autor D. Indalecio Martínez Aleubilla, quien hará una rebaja a los maestros de ambos sexos, según la importancia del pedido.

PLATA

de ley en petacas, forsteras, escribanías, palilleros, enchillos, etc.; se dan a precios de fábrica. Sección de platería.

BAZAR DE SAN LUIS, 1